

El Sudor del Obrero

Órgano de las Sociedades y de la Agrupación Socialista Obrera de esta Ciudad

Gratis á los Socios



Redacción y Administración: Palacios, 44



No se devuelven los originales

Se publica los días 15
y últimos de cada mes.

“Protestemos

El Tribunal Supremo ha rechazado el recurso de casación que nuestro compañero Manuel Vigil interpuso contra la sentencia dictada por la Audiencia provincial de Oviedo, que le condenó como autor de un delito de escarnio de los dogmas de la religión católica, á la pena de *tres años, seis meses y 21 días de prisión correccional, accesorias, multas de 250 pesetas y costas*, condena que es, por tanto, firme.

Contra ese fallo formulamos nuestra más enérgica protesta, que seguramente secundarán las agrupaciones socialistas y toda persona de ideas progresivas, incompatibles con la severidad de la ley en el castigo de semejantes hechos y con el rigor desplegado por los tribunales.

La crítica de toda religión es un derecho constitucional en nuestro país, donde la libertad de opiniones y de creencias está sancionada por las leyes. Y si el código penal, contrariando aquel indiscutible derecho, castiga su ejercicio con penas de marcado carácter inquisitorial, no por ello ha de justificarse su aplicación, pues eso equivaldría á la derogación de la Constitución que es la ley primordial de todas las demás.»

Estos son párrafos del editorial de *El Socialista* del día 27 de Mayo próximo pasado, á los cuales nos adherimos, formulando también nuestra protesta.

¡Y después dirán los que viven y medran con la religión católica, que

«están solos», que no hay quienes los defiendan!...

También el compañero Tomás Meabe, de Bilbao, ha tenido que ganar la frontera, por no dar con sus huesos en la cárcel, pues se le sigue porción de procesos por la gente de iglesia. Este ha sabido hacerlo, y los enemigos deben recoger el corte que en Hendaya le ha dejado nuestro amigo Meabe como encargo.

Crítica obrera

Soliloquio

II

Será «monomanía», será lo que quieran; pero la verdad es que la causa obrera gana partido.

Cuando leo la prensa, lo mismo la «alta» que la «baja», veo que se ocupan de nosotros y que cada vez se hace más simpática entre los hombres de buena voluntad.

Dicen que hay infinidad de «lunares», que yo traduzco en *manchas*; pero precisamente, si no existieran y fueran un estorbo á nuestra marcha ascendente, no tendría mérito nuestra labor societaria ó social.

Siempre he oído decir que la lucha es la vida. Sin la lucha que sostenemos hubieran desaparecido ya lo que es signo de progreso; esto es nuestras Sociedades, y quien dice las nuestras de aquí, dice todas las que se sostienen: he aquí porque aún vivimos.

Las alternativas por que vamos pasando en nuestras colectividades hacen á muchos compañeros pensar en el interés que tienen éstas para la defensa de nuestros brazos, como á otros les impulsa por otros derroteros para conquistarse un puesto entre los enemigos de los asociados. ¡Pero triste destino de los que se someten! ¡Qué contrastes forman los unos y los otros!

En todos los asuntos que hemos tocado se ha visto el beneficio moral y material en los consecuentes por el sostenimiento de la causa noble del trabajo y de la educación; en cambio se ve el rebajamiento

en los apóstatas por mendigar una sonrisa ó la satisfacción del estómago por un día. ¡Qué de miserias y qué modo de retardar la justicia de una obra que está en la conciencia de todos.

No hay duda que va en la educación del individuo, educación que hoy tenemos con nuestros Centros y la desprecian muchos cientos de seres por hallar en la taberna y en el garito la compensación á sus vicios.

La lucha de clases por la defensa del trabajo y la dignidad del obrero, se ha convertido ahora en lucha fratricida. Los obreros se odian, y el interés común se ha olvidado para dar paso á pensamientos parciales.

No son ya los ignorantes, ó viciosos, los que más pueden dañar la organización, ni aquellos que olvidando el sentimiento (que todos debemos llevar dentro del pecho) de la gratitud, muéstranse indiferentes; es una buena parte de *intelectuales* que de nosotros han salido y que preparan las «imperfecciones de nuestras sociedades» queriéndolas cambiar por otras más «altraistas».

Fué ayer cuando empezamos y para tantos *apóstoles como habemos* ¡se han hecho ya tan viejas...! Dentro de ellas no se puede llevar á efecto nada que signifique adelanto. ¡Están basadas en un espíritu burgués...!

Los trabajadores manuales discutimos, ó mejor dicho, nosotros los *pensadores* que damos á la publicidad nuestras elucubraciones; pues si bien hay muchísimos que por no *pensar* y ante la escasez de trabajo ó la soberbia del capital se creen que fuera de la unión, de la Sociedad, valen más, habemos en cambio otros que aseguramos «que la ciencia no permite crear fondos para los fines de una Sociedad y no se puede vivir *libremente*».

¡La Ciencia! ¡Lo que ha adelantado la Ciencia!...

Si; no se puede negar, pero admitamos que hay millones todavía de obreros sin saber lo que es la Ciencia, y por consiguiente necesitan de una *preparación racional* para «la vida autónoma».

No diré yo que sean unos ignorantes los individuos que abandonan la causa que nos hace bien á todos y en particular, de esos individuos que han tocado los resultados positivos, cuando no ha habido escasez de trabajo ó cuando no ha

habido una *mijita* de unión, nada más que una *mijita*, porque claro está, que discurrendo ellos á su manera prueban también tener algo sobre los hombros; pero si diré que son unos interesados porque la única Ciencia que priva para ellos, ó conocen, es siempre la del interés material.

Los beneficios morales, cuando no van acompañados de algo que nutra, no valen nada. La idea de cultura de una Sociedad, ¿qué es para muchos que se aprovechan de todos aquellos actos que puedan mejorarle, para después volverle la espalda?

Hé aquí el motivo que ha dado la organización: las Sociedades aun con «carácter burgués», y por qué se hacen trabajos para acabar con una obra que es imposible derribar, por tener la moralidad en todos sus hechos; y hé aquí por qué todos los consecuentes las sostienen, aunque para ello tengan que reñir batalla con sus mismos hermanos.

FERNANDO.

Cumpliendo un deber

En el número 52 del SUDOR ofrecimos decir por qué en el Puerto se come el pescado más malo y más caro de la provincia.

Siempre se ha dicho que de la competencia vive el público; es decir, disfruta algunas veces de bajos precios, por aglomeración de mucho género en el mismo mercado.

El pescado es un artículo que hay que salir de él en 24 horas; los compradores al por menor no compran más que pequeñas cantidades, á fin de salir pronto de ella. Nadie que tenga sentido común emplea en otro mercado para traer pescado al Puerto, por el poco consumo que hay de dicho artículo; además, aquí no hay más que tres compradores en «alta escala», y esos no se ocupan de la plaza del Puerto; pero si fastidian á los compradores en pequeño, pues mientras estos no compran no pueden surtirse ellos, y tienen que pagar al precio que quieren venderle. Estos, que saben que nada viene de fuera, se valen de la ocasión, y le venden lo más malo y lo más caro.

Por eso se ve algunos días en otros mercados pescado muy abundante y barato por la mucha entrada, y como es género que no tiene espera, hay que salir de él lo más pronto posible; de ahí la baratura.

Sevilla y Jerez tienen mucha entrada, y hay día que se vende el pescado más barato que en los puertos de mar de donde ha sido remitido.

Nada de esto sucede en el Puerto. Aquí no entran más barcos con pescado que los de la localidad, dado las malas condiciones de la barra, pues puede decirse que es un peligro la entrada y salida con mar gruesa, no quedando más que el pescado de pareja. Cuando éstas llegan con pescado atrasado, que no sirve para mandar á otras plazas, se le vende al comprador en pequeño y al *freidor*, y el público portuense carga con el mochuelo. El *freidor*, la mayoría de los

días, vende pescado en malas condiciones. Al público que gusta del calamar, le dan la mayoría de los días *pulpo*... Y como son de la misma familia, pasa.

El pescado fino, lo mismo aquí que en todas partes, es para la aristocracia, y no debe de extrañar esto á cierta clase de público. ¿Para quién es la ternera? ¿Llevan muchos filetes para bifees las familias de los jornaleros?

Si el pescado está caro, no lo está mucho más la carne, siendo más precisa. Los compradores de pescado para la plaza no tienen capital; tienen que comprar á crédito y pagan á lo que ellos llaman la vuelta de plaza; pero hay día que la vuelta de plaza se vuelve la vuelta al mundo. El pescado que viene de Africa, en buques de vapor, viene en malas condiciones; hay día que viene completamente podrido. En Cádiz hacen el apartado de lo mejor, y lo inferior viene al Puerto, y hay día que, al desembarcarlo, precisa taparse las narices; es decir, que son los desechos de la pescadería de Cádiz; pero aquí que todo pasa, por aquello que á nadie nada le pasa, dá lugar á que el Puerto coma los desechos de la capital.

A esto también contribuye el Ayuntamiento, haciendo pagar 12 céntimos por kilo, gastos de pescadería, muelle, plaza, en una palabra, que el vendedor en pequeño tiene que *sisar*, si es que quiere comer: de lo contrario, no puede vivir: toda la pólvora se vá en salvas. Lo mismo pasa con el atún; mandan siempre poco, para que salga á buen precio; por el enorme consumo que paga. Hay otros géneros mucho más caros, que debían estar mucho más baratos; por ejemplo, el azúcar hoy vale en plaza 56 reales arroba; está libre de derecho y se ganan los fabricantes más de las dos terceras partes.

El que suscribe se compromete á surtir al público portuense de azúcar á treinta reales arroba, haciendo una baja de 26 reales en idem, siempre que el municipio le facilite la entrada libre en el Puerto, siendo de mi cuenta barco y sueldo de la gente. Con estas *compañías* que han formado el *trust* azucarero, también había que tomarla, á ver si tenían más conciencia.

EL CANGREJO

LLAMAMIENTO

Lo ha hecho la directiva del gremio de Zapateros de esta localidad, próximamente, y hay que confesar que este gremio, como algunos otros, no responde «por hoy» á la organización.

Llegado el día en que se citaban á todos los compañeros retraídos, se pudo ver que no respondieron los hombres que como á tales siempre los hemos considerado, por haber oído de ellos, en muchas ocasiones, que aman la unión de todos los que trabajan. Con tal motivo se han hecho algunos juicios, que conviene manifestar algo de lo que se ha dicho y aun sigue propagándose.

Una de las causas, según se nos

asegura, que existe para no ver al gremio de Zapateros unido, es el «miedo» que se le tiene á la importante casa de zapatería del señor D. Juan Gilabert, por cuanto existiendo en esta casa más de treinta operarios trabajando diario, no quieren disgustar al patrono con la entrada en la Sociedad los que en ella se hallan.

Desde luego se sabe, por la clase de compañeros que trabajan en dicha casa, todos superiores en las labores que ejecutan, dicho esto sin agraviar á los demás, y por la importancia que tiene el taller del señor Gilabert, que la huida, ó retraimiento de estos compañeros, le quita vida á la Sociedad del gremio, llevada ésta adelante por la constancia y firme voluntad de un puñado de hombres conscientes en la lucha societaria.

Ahora bien; ¿es verdad que es miedo al patrono ó es que no quieren disgustarlo porque la casa cumple con sus operarios?

Los compañeros que se han ocupado de este asunto ven que el «miedo» no debe ser causa, por cuanto se sabe que D. Juan Gilabert no coarta á sus operarios su libertad de acción, pues dudamos que haya pacto sobre este particular, como se susurra, porque en cierta ocasión bien claro habló dicho patrono cuando se le hizo ciertas reclamaciones, á las que accedió, y que no entramos en más pormenores por no ser largo; y en lo relativo á disgustarlo porque la casa cumple bien, tampoco vemos la causa, pues si esto es cierto, más motivo hay para hacer la unión del gremio para que otras se pongan al nivel de ella.

No; no hay que hacer juicios del patrono Gilabert, aunque su pensar fuera como aseguran; la causa está en el poco valor moral: de todos esos compañeros que á espalda de él hablan de una manera y delante de otra.

También se dice que «si Juan Miguel entrara en la Sociedad todos irían á ella.» Esto es, y aquí viene aquello de, si el primer borrego no pasa el vado los demás se están quietos. Tampoco estamos conformes con esto porque es rebajarse los compañeros á pensar por otro.

Juan Miguel, ó como quiera que le llamen, como encargado de la casa de Gilabert y con lo que hizo en la Sociedad, es difícilillo que reintegrese en ella, y se harían muy poco favor los compañeros, como decimos más arriba, por cuanto el señor Gilabert, *éste es el principal*, da un

jornal es porque se lo trabajan y le dejan la mitad del sudor.

Conste que si nos ocupamos de estos operarios y compañeros, es por lo que se dice y habla de ellos; pues si bien están por encima de los demás, dada la importancia de los trabajos que hacen, como en los jornales y tareas que cobran, esto no es razón para despreciar la Sociedad, máxime si dentro de toda la importancia que puedan tener los operarios del señor Gilabert, no vemos que se defiendan, individualmente, como por medio de la unión del gremio se pueden defender de... «no aguardar en la esquina» y eso de las horas.

No importa; adelante los que sostienen la Sociedad, que si ahora no han respondido otra vez será. Tengamos presente, que los que sufrimos y padecemos en los trabajos casi bestiales á que nos obligan, y nos obligamos, somos de la misma familia, y hoy unos y mañana otros, iremos cayendo de nuestro peso hasta que se concluyan todos esos disgustillos que hoy nos dividen y por lo que el capital se halla contento.

UN COMPAÑERO.

Una pregunta

¿Qué cantidad de reales ha de costar construir, si llegan á concluir los caminos vecinales?

¿Cuántos obreros leales en ellos trabajarán y nunca les faltarán lo que le es tan necesario, que es poder dar á diario á sus pequeñuelos pan?

Una respuesta

Ahora te voy á decir el gasto que ha de importar y lo que vá á resultar y en lo que vá á concluir. Primeramente pedir, que no es chico desperfecto, dejar al bracero afecto venir á esta población, almorzar la comisión y adormecer el proyecto.

Su Ci No

Las horas de trabajo

Nunca está demás repetir y llamar la atención, que con exceso de horas de trabajo el obrero no ade-

lanta nada, ni en su vida económica, ni educativa, ni de descanso para el cuerpo.

Bien sabemos que el obrero de hoy, muy pocos son los que conocen la economía animal, para sujetarse cuando le dan larga los patronos, á horas determinadas que sin robar el jornal al amo, y cumpliendo como buen operario, haga por que queden satisfechos los deseos de algunos patronos que quieren en un momento quitar de en medio lo que necesita buena preparación.

Cargamos sobre este asunto, porque aún vemos en todos los oficios trabajar hasta después de las cinco y á paso de carga, como queriendo concluir la tarea para echar mano á otra.

A todos estos que llevan este egoísmo de comerse el trabajo, les preguntamos, si al mes ó al año, cuando hacen el balance (esto es un supuesto, pues sabemos que nosotros no tenemos con qué hacerlo; pero, en fin, valga) ¿qué es lo que han ahorrado? Pues nada, dolores de hueso por un lado, y en los días de ganar perras, un poco más de expansión en la taberna.

El interés que mueve á las sociedades regimentar las horas y quitar los destajos, cosas éstas que hace á muchos otros obreros no hallar ocupación, es el compañerismo que debe haber, pues somos nosotros los que debemos mirar por nuestra salud y relativo bienestar, ya que la clase directora no se cuida de este importante asunto que trae males bastante.

La falta de trabajo por un lado, y las deshoras y destajos por otro, no hay que darle vuelta, que tiene que disgustar á muchos obreros, y éstos pensar en lo que los patronos y las autoridades tienen el deber de evitar.

Cuando se acabe ahora la bullilla del encalado y de pintar y de algunos partidos en los trabajaderos, y no haya nada que hacer, todos esos que se lo han comido todo, no mirando al compañero que ha estado parado y ha pasado necesidades, se quejarán de la falta de trabajo y saldrán diciendo que aquí no hay unión ni nada; y efectivamente, llevarán razón para los hombres que no están al tanto de nuestros intereses; pero para nosotros, lo que no hay es amor al prójimo, no por parte de los patronos, que éstos no se cuidan más que de sí, sino de los mismos obreros que tratan de acaparar las pocas faenas que hay, aunque otros se mueran de hambre.

He aquí por qué infinidad de trabajadores huyen de las sociedades, por el egoísmo de ser sólo en todos los casos, creyendo que el mundo no se ha hecho más que para ellos.

Volveremos á cargar más sobre el asunto.

POSTAL

Es muy extraña, muy ilógica, la posición en que viven los humanos.

Arriba, los inútiles, los zánganos. Abajo, los que sudan, los productores, los que mueren de hambre y miseria.

Cese esa monstruosa anomalía. Troquemos las posiciones, y haremos Humanidad libre y feliz...

M. F.

ES UN ERROR...

El siguiente artículo, que con verdadero placer insertamos, prueba todo lo que hemos venido diciendo acerca del «valor de las armas» que muchos periodistas enaltecen, y que nosotros los obreros manuales debemos combatir; por lo tanto, se lo recomendamos á todos esos cantores de la patria y el sable, porque la firma de dicho artículo es bastante autorizada.

«Es un error creer que se educan los jóvenes para el valor y el sacrificio patriótico, sembrando en sus corazones el furor por la gloria soldadesca y la fiebre del orgullo nacional, que no es el amor á la patria, sabio y consciente, sino el orgullo individual venenoso.

Lo que se siembra en ellos, al par de este sentimiento, es un deseo loco de la fuerza, un desprecio fácil y cruel hácia la vida del prójimo, y otras pasiones y tendencias que los separan del culto á los altos ideales. Pero en cuanto á hacerse así ciudadanos fuertes y soldados intrépidos, la cosa varía y es muy distinta.

En los campos de batalla y en los motines de la vida de las ciudades, se ve que resultan mal muchos de aquellos de quienes se podía esperar más en la lucha, muchos patriotas furibundos y corta cabezas terribles, lo mismo que hombres cuya educación literaria ó militar hacían pensar que estaban preparados para ciudadanos valerosos ó valientes soldados; y en cambio se ve

muestran una intrepidez y una firmeza inesperada jóvenes y hombres maduros de carácter grave y modesto y de ideas tranquilas y razonables, los cuales no habían dado antes ningún indicio acerca de sus propias fuerzas.

La firmeza y el valor en éstos se deriva de un sentimiento profundo de dignidad personal, de la conciencia de combatir por una causa justa, de un concepto particular que tienen de la vida, y de otras cosas que están más ó menos bien definidas en el fondo de su alma. Sobre la fuerza de esos carecen por completo de poder ó influjo aquellos que creen formar ciudadanos heroicos gritando perpetuamente á la juventud: — ¡Patria! ¡armas! ¡sangre! ¡guerra! ¡gloria!

Estos no hacen sino sembrar en el viento y retardar el camino de la civilización, manteniendo viva la preocupación funesta de que se fortifica un pueblo embriagándole de ambiciones y haciéndole adorar al sable.»

EDMUNDO DE AMICIS

(De *La República*, de Valladolid)

Jesucristo, aquel buen hombre y grande pensador de su tiempo, según aseguran todas las escuelas, desde la anárquica hasta la más reaccionaria, y que todas se apropian las doctrinas que el tal Jesucristo predicó, para que sus causas se hagan más simpáticas, por lo que hemos leído ó nos han enseñado, no tuvo patria ni habló de fronteras; por consiguiente, todos los que inculquen en la infancia y adolescencia el sentimiento de patria para exterminar á sus semejantes, son contrarios á las doctrinas de Jesucristo.

Digo, si este buen hombre existió y no es todo una leyenda, según parece.

A. RENATO

Los compañeros de la Sección de Panaderos de Bilbao, se hallan en huelga desde el día 10 del pasado Mayo.

Concluidos los fondos que tenía dicha Sección, necesitan aquellos compañeros recursos para llevar adelante su pretensión, que ha sido oponerse á la admisión de un traidor recalcitrante á la clase obrera; traidor del que ha echado mano el *trust* panadero, para buscar el quebranto ó la muerte de la Sociedad de los trabajadores, ó para producir unas circunstancias favorables á los grandes patronos que dirijen dicho *trust*.

Ayudémosles, compañeros, como

se ha hecho en otras ocasiones, que la causa de ellos es la causa de todos.

DEL NATURAL

Es sábado. Salgo del taller (á las cinco); llego á donde vivo, me aseó, como y me echo á la calle, á las siete, á distraerme en lo poco que hay que ver en el pueblo hasta la hora de irme á la Sociedad.

Al pasar por una taberna, dame gana de entrar á verter agua; empujo la puerta y suelo en un patio.

De una mirada observo en las mesas que hay, dos reuniones. Una es de chalanes, que seguramente estarán en algún trato, pues sabido es que estos «obremos» no hacen sus trabajos sin mediar la taberna.

La otra ¡ah! la otra pertenece á la gente del «andamio», de ese *columpio* que describió Dicenta en unos endecasilabos y que saco estos versos:

«Desde esta humilde tabla os desafío; miradme bien, vuestro edificio es mio; mio desde el remate hasta la planta, mio, porque mi mano lo construye, y esta mano es la mano que levanta, pero también la mano que destruye.»

Señ cinco los trabajadores que se hallan en ella con sus correspondientes «chatos» de vino. Menos uno, que vestido algo de planta parece haber salido ya de su casa á paseo, los otros cuatro se encuentran todavía con la ropilla del trabajo; esto es, las calzonas manchadas de cales; con gorrillas unos y sombreros viejos otros; todos con sus inseparables alpargatas, éstas pidiendo unas nuevas, y las sucias chaquetillas, sobre las rodillas unas, y sobre hombros otras.

Mientras vierto agua, operación que hay que hacer en dicha taberna á la vista de los parroquianos, oigo lo siguiente en uno, que algo *pinto*, se pone de pies: — En recompensa de lo que... le diré á usted. Aquéllo yo lo vide y el trabajo no... Vd me dirá lo que quiera

Consideraciones mias al salir. No hay duda; habrán salido á las cinco de trabajar; mientras han esperado á cobrar, se habrá pasado media hora ó una

¡Una hora en la taberna antes de ir á sus casas! y ..

— ¿Y qué? me dirán algunos; están en sus derechos.

Perfectamente; pero mientras exista esto, que yo censuro, también se puede cantar aquello otro de Rivadeneira, que como Dicenta, describe también el «Andamio».

«El cáñamo crujió; la angosta bamba describió un arco horrible allá en la altura; oyóse un grito de mortal angustia, chocó el cuerpo de un hombre contra el muro; la bamba, fuertemente sacudida, dibujó en su vaivén violentas curvas, y un cubo, dos pinceles y un obrero cayeron á la par en la vía pública.

...Que descuelguen el andamio que arriba se columpia, porque me está arañando las paredes y ahora cuesta muy cara la pintura»

Esto dijo el patrón al maestro, y yo digo, que mientras haya vicios, el capital lleva ganada parte de la *mayeta*.

A. RENATO.

ARAÑAZOS

No se cuidarán de cosas que hacen falta; pero si se cuidaron nuestros administradores de *gastar* el dinero en poner más de *doce* «farolillos» y *una* bandera en la plaza de Alfonso XII, la vispera del Corpus.

Además, tocó la banda municipal y no sé si por equivocación ó por no saber, decían algunos que estábamos en la vispera de Pascua de Reyes, cuando salen los chiquillos tocando *cencerros* y *latas*.

¡Cuánto nos habrá costado *ver* sin luz la *dichosa* velada!

Una velada como la que hemos visto, (sin luz) no la vé nadie, y mucho menos los *forasteros* que están acostumbrados á *ver* «fuegos artificiales» y no *seis* *tiestos* que sólo causaron daño en el público que *honró* tan ridículo como bárbaro espectáculo.

Si; ridículo por no verse apenas alumbrado; y bárbaro, porque los «fuegos» hicieron incendiar las ropas de una mujer; y hubieran causado más daño, si no hubieran prohibido encender los que quedaban.

De haberlos «quemado» todos, á estas horas estarían casi todos los concurrentes con más trapos liados que *trapos* hay en nuestro pueblo.

* *

Que estamos en el mejor de los pueblos, no hay que dudar. Hace unos cuantos días llegaron á la pescadería *siete* atunes, de los cuales fueron *tres* para Jerez, *dos* para Puerto Real, y los *dos* que quedaban, acompañados de las *cinco* cabezas de los que tuvieron la suerte de *irse* de aquí, fueron llevados á la Plaza de Abastos, donde tan solo se pudo vender *uno* que por la cuenta que tenemos á la vista era más atún que todos los atunes: ¡tenía SEIS cabezas!

Y el que no se pudo vender, volvió entero á la pescadería y de allí lo sacaron al día siguiente y ¡se vendió!...

Advierto que esto no lo comen los señoritos, y por eso...

De todo lo antes dicho, podríamos deducir mucho, pero, (siempre hay *perillos*) ¿para qué?, después de todo, viene á resultar que nadie se entera más que el que compra, y este sale *robado* en el peso, en calidad y en todo... y si protesta (!) como si fuera un atún lo consideran.

A pesar de tener muchos... concejales... que maldito lo que hacen.

Total, qge por lo visto no hay quien quiera intervenir para quitar esos abusos

¿Tendrán momios?

EL GATO.